

Tras la reprimenda en la sabatina, ¿qué se puede esperar de las estadísticas laborales?

En el último enlace ciudadano, el Presidente Correa dedicó varios minutos a explicar el que, según él, es el modo correcto de interpretar las estadísticas de mercado laboral que el INEC presentó el lunes pasado. Más allá de que su interpretación está lejos de ser la correcta, en el tiempo que dedicó al tema, el Presidente hizo algo aún más preocupante: reprendió públicamente a los funcionarios del instituto estadístico por la manera en que presentaron las estadísticas laborales ya que, según él, el formato utilizado “no traduce la realidad”. Ese llamado de atención siembra dudas sobre el modo en que las cifras de empleo, uno de los temas más sensibles para el Gobierno (más aún en campaña electoral), se presentarán de aquí en adelante.

Respecto a la interpretación de las estadísticas por parte del Presidente, hay varios puntos que merecen ser comentados. El primero se refiere a los 363.000 “empleos” que, según él, generó la economía entre septiembre de 2015 y el mismo mes de este año. En realidad, las cifras del INEC muestran claramente que en ese período se perdieron más de 340.000 empleos adecuados (es decir, personas que trabajan la jornada legal y tienen un ingreso no menor al salario mínimo) y que los 363.000 nuevos “empleos” a los que se refirió el Presidente corresponden, principalmente, a subempleados (es decir, personas que trabajan menos horas de las que quisieran y tienen un ingreso menor al salario mínimo) y, en menor medida, a las demás categorías de lo que se denomina “empleo inadecuado”, es decir, trabajadores no remunerados o personas que trabajan menos horas de la jornada legal y tienen un salario inferior al mínimo pero no tienen disponibilidad o voluntad para trabajar más tiempo. La economía, por tanto, no ha generado nuevos puestos de trabajo, por el contrario, se han destruido por miles, pero las personas que perdieron su empleo o que ingresaron a la población económicamente activa (PEA, es decir, que empezaron a ofrecer sus servicios laborales) se han dado formas para tratar de llevar algún ingreso a sus hogares. Por eso es que, en el caso del Ecuador, analizar solamente la tasa de desempleo, como hacen el Presidente y varios de sus ministros, no

es adecuado, porque el principal problema del país en materia laboral es que un altísimo porcentaje de las personas que quieren trabajar (y que no pueden darse el lujo de dedicarse a tiempo completo a buscar un trabajo sin generar algún tipo de ingreso) sólo pueden hacerlo en condiciones precarias.

Respecto al desempleo, las cifras del INEC muestran que entre septiembre de 2015 y el mismo mes de este año casi 94.000 personas cayeron en esa condición. Al respecto, el Presidente dijo que esos nuevos desempleados “no es que estaban trabajando y se los botó, no”, sino que corresponden a la diferencia entre las 457.000 personas que ingresaron a la PEA y las 363.000 que consiguieron un “empleo” (lo que él definió como una “buena noticia”, pero que, como ya se mencionó, son principalmente empleos precarios). En realidad, según el INEC, contrario a lo que aseguró el Presidente, más del 90% de los nuevos desempleados son cesantes, es decir, personas que tenían un trabajo y lo perdieron. El problema está en que el Presidente no incluyó en su análisis a los 340.000 puestos de empleo adecuado que se perdieron en el último año. Por tanto, las personas que empezaron a buscar trabajo no son sólo quienes se vincularon a la PEA, sino también quienes tenían un empleo y lo perdieron.

Pero, más allá de la errada interpretación de las estadísticas laborales (el Presidente incluso llegó a pedir que se comparen las cifras actuales con las que había antes de su Gobierno, cuando él debería saber que eso no es posible porque las metodologías de medición no son las mismas), lo más preocupante es la reprimenda pública a los funcionarios del INEC. “Esta semana salieron las cifras de desempleo –dijo el Presidente al empezar a referirse a ese tema–. En verdad hay buenas noticias, pero la prensa sacó unos titulares para deprimirnos, tengo que reconocer que con el entusiasta apoyo de los propios tecnócratas del INEC, porque iqué manera de presentar las cifras! La respuesta es que “este es el formato”. ¡Qué formato, señores! Esto no traduce la realidad.” Y más adelante insistió: “Los medios de comunicación, con ayuda de los tecnócratas del INEC, nos ponen todo lo negativo”.

Si, en opinión del Presidente, el modo en que el INEC presenta las estadísticas laborales “no traduce la realidad”, ¿qué se puede esperar para el próximo informe, que debería publicarse en enero de 2017, es decir, justo antes de las elecciones? ¿Va a permitir el Gobierno que el INEC mantenga su metodología de cálculo y la forma en que presenta los resultados (sobre los que no tuvo críticas mientras le eran favorables) o lo va a obligar a cambiarlos (en cuyo caso, sería bueno conocer con qué argumentos técnicos)? En otras palabras, ¿las cifras van a mostrar la realidad real o la que le conviene al Gobierno? Lamentablemente, en esta administración hay varios antecedentes de un manejo al menos poco riguroso de las estadísticas económicas: ahí está el Banco Central, que ha incumplido repetidas veces su propio calendario de publicaciones y cuyas cifras de crecimiento del PIB registran incongruencias que desde CORDES hemos denunciado, o el Ministerio de Finanzas, que incluso antes del último cambio respecto al modo de contabilizar la deuda pública ya la venía subestimando y que, a la vez, sobrestima los ingresos fiscales para mostrar un menor déficit. También hay antecedentes de gobiernos afines al nacional, como el venezolano o el argentino (durante el kirchnerismo), que ante una realidad que no les era favorable, dejaron de publicar cifras sensibles o las manipularon groseramente.

Con las elecciones a la vuelta de la esquina, el Gobierno se ha empeñado en mostrar a la ciudadanía una supuesta “recuperación económica”, que en realidad es el resultado de la estrategia de endeudarse agresivamente y patear el ajuste hacia adelante. Obviamente, esa estrategia no despeja la incertidumbre sobre el futuro de la economía y, por tanto, no se ha traducido en una mayor demanda laboral por parte de las empresas, como muestran las últimas cifras del INEC. Si los resultados del próximo informe (correspondientes al cuarto trimestre) son tan negativos como lo fueron los del último, sería lamentable que, en lugar de tomar medidas para tratar de corregir la situación, el Gobierno opte por barrer la suciedad debajo de la alfombra.